

COMEDIA FAMOSA.

# LA PUERTA MACARENA.

SECUNDA PARTE.

DEL DOCT. DON JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las Personas figuientes.

Juan de Borbon, Rey de Francia.  
Garavito, Gracioso. Un Page.  
El Rey Don Pedro.  
Doña Maria de Padilla.

Don Enrique.  
Mendo Tellez.  
Diana de Valois.  
Don Beltran.

Doña Blanca.  
Doña Leonor.  
Don Tello Offorio.  
Vasco, criado.

## JORNADA PRIMERA.

*Dentro ruido de bondas, y voces de Villanos, y dice Garavito, y Tebrando.*

*Garav.* Serranos, estalla el viento el casiamo, y de sus ecos, entre estos concavos huecos se oiga el ruido en su Elemento; Mirad, que Soldados son, galas, y plumas lo dicen.

*Dentro Tello Mendez.*

*Tello.* El passo nos contradicen Villanos en elquadron.

*Enr.* No importa, nuestras espadas pondran limite a tu furia.

*sale Diana de camino*

*Dian.* Que consienta aquella injuria el Cielo! Que desdichadas forçuna corre mi Estrella.

infeliz! Ya Don Enrique, porque tu valor publique, a quien assi te atropella, con el acero en la mano tute al monte presurioso tras el esquadron copioso, vil, fementido, y villano; ya Mendo Tellez le sigue, bizarro, como alentado.

*sale Garavito con bonda.*

*Garav.* Pentata que te ha librado del rigor que le pesa sigue, mas aora lo vera; repare con la cabeza.

*Va a tirar, y derriese.*

Mas ay Dios, que gran belleza! gente, piedra, bueno esta;

D. MONTALVAN

gente; brazo, advierte, y mira,  
que aunque en mi brazo no medras,  
que no es bien que tires piedras  
à quien diamantes me tira.

*Dian.* Ya Mendez Tello, y Enrique  
vuelven del monte.

*Salen Don Enrique, y Mendez Tello  
de camino.*

*Enr.* Villanos

en fin, en ef. &o huyeron:

*Mend.* Vive el Cielo, que eran rayos  
las piedras, que despedian  
los mas: qué robutos brazos  
de la villana malicia!

*Enr.* En aqueste bello prado  
quedó la hermosa Diana  
de Valois, exemplo raro  
de firmeza, en estos tiempos:

*Mend.* Aquí nos está esperando,  
de un Villano acompañada.

*Enr.* Vive Dios, que he de matarlo:  
tu, infame, has quedado vivo:

*Dian.* Repetad, señor, el brazo,  
porque en nada me ha ofendido:

*Garav.* Detuvoose, fue milagro;  
brazo fué pintado en lienzo,  
que se quedó en el amago.

*Enr.* Amor tiene el villanejo;  
hermosa Diana, vamos,  
que muero ya por llevarte  
à tu quietud, y descanso;  
y por tratar con el Rey

Juan de Borbon, otro caso,  
que importa à mi, y à Castilla:

*Dian.* El Cielo logre tus años  
mejor que los de Fadrigue.

*Mend.* Ola, llegad los caballos:

*Garav.* Ya se la llevan: por Dios,  
que yo quedo dado al Diablo  
de amor, de zelos, y pena,  
Escuchad, señor Hidalgo:  
yo quisiera irme con vos,  
que el veros me ha aficionado:  
tanto, que si vos quisierais  
llevarme con vos, por ayo,  
de esos valientes tocines,  
que pacen la yerba al campo;  
ò por lo que vos quisierais,

me hareis más merced: que al Mayor  
hacen las nubes, vertiendo  
cristales rubios, y pardos.

*Dian.* Yo, señor, te lo suplico,  
por el amor, que ha mostrado:

*Garav.* Qué gran favor! *Enr.* Vuestro nombre!

*Garav.* Yo Garavito me llamo.

*Enr.* Pues ya mi criado sois.

*Garav.* Ya yo me estaba criando:

A Dios, Serranos del valle;  
à Dios, montes, à Dios prado,  
que voi à ser Palaciego.

*Enr.* Ha Don Pedro! cruel hermano!  
presto, si quieren los Cielos,  
vengare en ti mis agravios.

*Salen Juan de Borbon, Rey de Francia,  
yendo una carta, y Don Beltran.*

*Beltr.* Despues que del Inglés tomó las cartas  
aunque los ojos, ni un momento aparta  
de sus letras, que algun mysterio encierra  
ò mi discurso, ò mis recelos yerra;  
ò siente mas dolor del que sentia.

*Jua.* Ay, D. Pedro cruel! ay, Blanca mia!  
solo engendrada para darme enojos,  
si bien fuisse el espejo de mis ojos,  
quando en ellos mirando tu hermosura  
de la del mismo Cielo imagen pura,  
el alma deleitaba en tus acciones. *(añ)*  
Que aya en el Mundo barbaras Nacio-  
no me espanto, q. el Scyta, el Parto, el Peta-  
que ley barbara siguen, y diversa *(añ)*  
de la nuestra Catholica, y Divina;  
no es admirable cola, y peregrina,  
que vivan como barbaros, y fieros;  
mas que en Elpafia, cõ Christianos fueros  
con Catholicas leyes observadas,  
un Rey Christiano, que nos tiene dadas  
tantas premisas del valor que encierra,  
le dè ocasion tan justa à Inglaterra,  
que de Elpafia murmure,  
y à mis pelados años apresure  
la muerte, cõ decime en seis renglones:  
con locas presumpciones,  
y con soberbia franca,  
que tuve mucho amor à Doña Blanca,  
pues tuvo mejor suerte,  
con entregarla en brazos de la muerte,  
y dar à su hermosura

por thalano nupcial la tepl. luras  
y que el la merecia  
mejor, que el Eip. h. l. Ay, Blanca mia!  
ya tu nombre dichoso no me alegra,  
blanca tu suerte fue, pero ya negra.

*Beltr.* Es tan justo, señor, tu sentimiento,  
que el rato que al contento  
le dás alguna parte de tu vida,  
es cierta ofensa, clara, y conocida,  
que à Doña Blanca, mi señora, haces;  
por que no latifaces  
tu agravio en la Española bizzaria,  
pues no guarda la tē, y la cortesia  
in soberbia arrogancia,  
que debe à tu persona, y debe a Francia?

Gente tienes bizzarra,  
que entrando por Navarra;  
que tu Rey tambien está ofendido  
del desprecio, y olvido  
cōn que vive Don Pedro con su esposa,  
de quien el pretendió la mano hermosa,  
te darà el p. llano  
para entrar en el Reino Castellano,  
donde vengues tu agravio.

*Juan.* Fiel acontejas, y discurras sabio;  
no me falta valor, gracias al Cielo,  
para rendir al Castellano suelo,  
porque aunque me faltàra,  
la injuria de mi Blanca me alentàra,  
mas solo me detiene,  
vèr, que dice Don Pedro, que conviene  
à la opinion, y fama  
de mi Blanca, del Sol luciente llama,  
que en la prision assista,  
y le consulte en vista, y en revista  
la pena que merece,  
que el dice que la adora, y no aborrece;  
Mas Don Beltran, amigo,  
a una innocente te le ha de dár castigo?  
un Angel puede ser culpado en algo?  
En pecho tan hidalgo  
puede haver culpa alguna?  
Ha mudable fortuna!  
En mudanza ligera,  
de Reioa me la has hecho prisionera;  
Ay, Blanca de mis ojos!  
dite yo à España para darte enojos,  
y el Sol no veas del Cielo,

h. do tu imagen de su casto velo?  
O Rey cruel! ó barbaro Don Pedro!  
que de deidichas medro,  
por agradar à España;  
mas ya cobarde dilacion, y extrañia  
es, Beltran, la que tengo,  
à dár à España guerra me prevengo;  
Salgan telenta naves  
por este Mar, como ligeras aves,  
con prospera fortuna,  
rizando vidrios, y fo mando espuma,  
de mi tristeza, y su temor incierto,  
assaltenla, y derriben  
sus omenages, que en el viento viven;  
Mi Blanca he de cobrar, viven los Cielos,  
y al Rey tengo de darle mas desvelos,  
que disgustos me cuesta.

Al arma, guerra, mi intencion es esta;  
haz prevenir la gente luego al punto.

*Beltr.* A obedecerte voi.

*Juan.* Aunque difunto  
quede en las turbias olas  
de las Costas soberbias Españolas;  
y en las vegas de la alta Andalucía  
no pienso desfitir de mi porfia.

*Sale un Page.*

*Pag.* Un Español que viene de camino,  
y pienso, que de España,  
te quiere hablar. *Juan.* Es noble?

*Pag.* Si no engaña  
la presencia, y el talle, es Caballero;

*Jua.* Sin duda es de mi muerte mensagero?  
mas entre el Español.

*Salen Don Enrique, Diana, Mendez Tello,  
y Garavito.*

*Enr.* Llega, Diana.

*Dian.* Dame, señor, tus pies;

*Juan.* O qué tyrana  
nueva esperando estoi solo con verte?  
oy, Diana, la muerte  
me viene à contar de Blanca hermosa,  
Estrella luminosa,  
por cuya luz mis ya cansados ojos

eran pluceres, ya pesar, y enojos.  
Dame estos brazos, llega,  
que como ya mi vista es corta, y ciega;  
te imagino por Blanca:  
el corazon del pecho se me atranca!

*Diana*

*Dian.* No es muerta mi señora,  
sois legata, señor, y habla aora  
a Don Enrique, hermano de Don Pedro,  
Rey Español.

*Juan.* Algun consuelo medro  
con ver el claro Infante de Castilla,  
aunque él aora goza su Real Silla  
me dà tantos desvelos;  
dadme los brazos.

*Enr.* Guardente los Cielos:  
y porque vengo, gran señor, de pressa,  
aunque darte me pesa  
nuevas tristes, escucha  
mi breve relacion.

*Juan.* Mi pena es mucha:  
decidme Don Enrique, (drique?)  
no es tambien vuestro hermano Don Fa-

*Enr.* Era, señor, mi hermano,

*Juan.* Pues qué es muerto? (to.

*Enr.* Oid, mientras que yo la causa advier-

Salí, como sabeis,  
Doña Blanca, clara Estrella  
del Cielo, à no padecer  
eclipses de su belleza,  
de la Ciudad de Paris,  
Corte insigne, y Corte vuestra,  
acompañando mi hermano,  
y otras personas de prendas  
su Real persona. No quiero  
contatos de la manera,  
que los Puertos la reciben,  
porque no será prudencia  
relatar cosas de gusto  
en los tiempos de tristeza:  
En fin, llegaron à España,  
y las Ciudades primeras,  
y Fronterizas, mostraron  
sus regocijos con fiesta,  
Adelante Fadrigue,  
para dà al Rey las nuevas  
de la venida de Blanca;  
recibióle el Rey con muestras  
de disgusto: replicole,  
que la bizarría Francesa,  
merecia mas cortesos  
cumplimientos; y fin aquesta  
la causa, por donde el Rey,  
de la Corte lo destierra,

La ocasión de recibirla,  
gran señor, de esta manera,  
es una Española Dama,  
en la hermosura perfecta,  
pero libre en sus acciones,  
y no porque estas engendran  
baxo ser, vil nacimiento;  
porque tiene su nobleza  
calificada Sevilla,  
aunque Padilla la pierda;  
que es el renombre, que junta  
à Doña Maria: A quella,  
que es hermosura de Venus,  
que en la gracia, y gentileza  
la copia de las tres gracias,  
que todas caben en ella,  
le tuvo tan hechizado,  
y le tiene oy dia, que apenas  
le dexó ver à tu esposa,  
divina Venus Francesa.  
Mas al fin, à persuasiones  
de Doña Maria la Reina,  
madre suya, y desdichada  
tambien como Blanca bella,  
le recibió cortesmente,  
y aquella noche primera,  
que es mucho tiempo una noche,  
para en quien amor no reina,  
la pasó en brazos de Blanca;  
Mas no has visto aitada fiera,  
que libre del lazo escapa,  
que ni montafia, ni selva  
no dexa, que no atavie lle,  
pensando tímida, y necia,  
que el cazador la persiga?  
Pues así el Rey con sospechas  
de que en los brazos de Blanca  
à cogerle otra vez vuelvan,  
Caballos apriesta pide,  
y parte para la Puebla,  
Villa de Castilla, à donde  
asiste su amada prenda;  
pero à Don Juan de Hineirosa  
amplia comision le dexa,  
para que à la Reia lleve  
pressa à Tordeillas; ella  
de tal firazon quexosa,  
llorosa de tal afrenta,

Del Doct. Don Juan Perez de Montalvan.

con halagos le replica,  
con requiebros lisonja,  
mas su obstinada coneldad,  
es al Mar opuesta pesia,  
que à golpes de olas quebradas,  
ni se rinde, ni menea.  
Apid à sus ruegos lordo,  
à la Puebla padre aprieffi,  
y Don Juan à Tordefillas  
la inf. lice Reina lleva,  
y despues (ò Rey tyrano!)  
juzgando, que aquella fue za,  
no era bastante, à guardarla,  
mandò tacatla, y ponerla  
en el Toledano Alcazar:  
mas passando por la Iglesia  
Mayor, animadas voces,  
y alida à las fuertes rexas  
de la Capilla Divina  
del Sagrario, aclama, à D<sup>as</sup>nas  
Toledanas, que la ayuden  
contra sinrazones fieras  
de un Rey tyrano, y cruel;  
y ellas con las voces tiernas,  
conspirando à los maridos,  
y à toda la mas Nobleza  
de Toledo, quieten darla  
libertad, tod<sup>o</sup> s<sup>e</sup> alientan  
à empresa tan generosa.  
Y el Maestre, que à esta mesma  
ocasion à la Conquista  
de Xamilla, y Giromena  
passaba, alentò los brios  
de Toledo, à defenderla.  
Llegò el Rey tan indignado,  
que todos en verle tiemblan;  
ausentòse Don Fadrique,  
los Toledanos recelan,  
porque el temor à los Reyes,  
mas es valor que no afienta.  
A Blanca mandò llevar  
de Sydonia al Fuerte presa,  
prision, que pienso ha de ser  
sepulchro de su belleza.  
Y à los Caballeros nobles;  
que con amor, y clemencia  
à la Reina defendian,  
hizo cortar las cabezas:

Y à tu Madre, que queria  
mas que à su nija à la Reina,  
la tiene en una prision  
mas obscura, y mas molesta,  
Y despues de estas injurias,  
despues de estas inclemencias,  
despues de tantos rigores,  
y de muertes tan mal hechas;  
Despues de ganar Fadrique  
à Xamilla, y Giromena,  
y puettolas à sus plantas,  
para ablandar su dureza,  
le escribiò una carta, adonde  
manda, que à Sevilla venga,  
que quiere hacer amistades  
con Blanca; y para esto ordena  
un torneo, y quiere que él  
le illustre con su presencia;  
Vino el infeliz Maestre,  
y en la Puerta Macarena  
viò un prodigio, que bastaba  
à que la muerte temiera;  
mas como el que està innocente  
nunca en los peligros tiembra,  
à los pies del Rey se pulo;  
mas apenas tu presencia  
viò el tyrano Rey ( ha Cielos!)  
à su Guarda llama (ò fiera  
condicion, barbara en todo!)  
y no manda, que le prendan,  
que le maren si; conformes  
en su crueldad, y obediencia,  
si con las mazas le hieren,  
con las picas le atraviesan;  
Murio el infeliz, diciendo:  
Presto, tyrano, te espera  
el castigo merecido,  
si à un hermano matar pientas,  
que otro hermano ha de matarte,  
vivo Don Enrique queda,  
Este soi yo, Rey famoso,  
que vencido de inclemencias,  
obligado à las venganzas,  
à mi misma sangre hechas,  
vengo à pedirte favor,  
mi persona à tus pies puesta,  
para que tu con la gente,  
que me ofrecieres Francesa,

y yo con la Castellana,  
 que ya sigue mis vanderas,  
 cobres tu hermosa sobrina,  
 à tanto peligro expuesta,  
 y yo vengue à Don Fadrique,  
 que ya està pisando Estrellas,  
 y por el abono fiel  
 de mi lealtad, te presenta  
 oy mi valor à Diana  
 de Valois, que de ella mesma  
 sabràs lo mismo que digo,  
 que por no estar en la tierra  
 donde à su señora misma  
 la hacen esclava de Reina,  
 quiso venirse à Paris,  
 adonde llora su ausencia;  
 y no vea sus desdichas,  
 tan injustas, como ciertas.  
 El famoso Bourbon,  
 cuyo Escudo, la Fraucesa  
 Lis, blason de Clodoveo,  
 honra, ilustra, y señorea.  
 Dame el favor, que te pido;  
 refuere la region fresca  
 del ayre el clarin Francés;  
 para que Espania le tema;  
 Que si tu me das favor,  
 serè un rayo en la inclemencia;  
 serè un Leon en la ira,  
 serè un Tygre en la soberbia;  
 el vengador de mi hermano,  
 el amparo de la Reina,  
 el defensor de Castilla,  
 el amparo de la innocencia;  
 y serè quien a un tyrao  
 quite de la Silla Regia,  
 ò me introduzca a mi mismo,  
 ò la de quien la merezca.

*Juan.* Aunque dig' esto me diste  
 con el favor que pediste; y si  
 con la historia que contaste,  
 de un cuidado me quitaste,  
 a que estava prevenido.

*Sal'e Don Beltran.*

*Beltr.* Ya el campo esta apercebido;

*Juan.* Muy bien venido teais.

Don Beltran, besad la mano

al Infante de Castilla

Don Enrique, que su Silla,  
 a p' sar del Rey tyrao,  
 ocuparà, si mi intento  
 no desmiente a mi deseo:

*Beltr.* Dadme los pies. *Err.* En vos veo,  
 ò miente mi pensamiento,  
 quien mi remedio ha de ser:  
 dadme, Don Beltran, los brazos;

*Beltr.* Señor, tan heroicos brazos,  
 no los llega a merecer  
 un humilde Caballero:

*Err.* No sé que he visto, Beltran;  
 en vos, que impultos me da  
 de gozar el bien que espero  
 por vuestra mano. *Beltr.* Señor,  
 en qué os puedo yo servir?

*Juan.* Don Beltran con vos irà,  
 y quando los dos allà  
 comenceis a prevenir  
 lo que importa, en avisando  
 tendreis socorro bastante.

*Err.* Llevando tan fuerte Atalante  
 conmigo, no irè temblando  
 a la fortuna cruel,

ni a mi hermano. *Juan.* Descansad  
 y la partida ordenad.

*Beltr.* No descansa un pecho fiel,  
 quando a la venganza aspira.

*Juan.* Luego ya quereis partiros  
 id; Beltran, a preveniros.

*Beltr.* Yo voi luego. *Diana.* Mas me admirà  
 que no haga un Mar de mis ojos  
 quando se despide Enrique,  
 hermano de Don Fadrique,  
 Mas por no causar enojos  
 a mi honor, adentro irè,  
 adonde el dolor que siento,  
 de fuerzas al sentimiento,  
 porque aora no podè  
 despedirme de él: Ay Cielo!  
 nunca yo a Castilla fuera. *vase*

*Juan.* Ya la venganza me altera;  
 partid luego sin recelo  
 de que a mi p' abra falte. *vase*

*Err.* Tu sobrina librarè,  
 y de Don Pedro yo harè,  
 que la sangre al campo esmalte:

*Sal'e Garvino.*

*Garav.* Adonde está mi señor?

*Enr. G.* vivo, que es aqueſto?

que tienes? *Garav.* Vengo diſpuerto  
a cometer un error;

el miſmo Diabſo me traxo

a eſta mala tierra. *Enr.* Qué es

lo que tienes? *Garav.* Un Francés,

con mas barbas que un Cartuxo,

aunque eran azafranadas,

viznietas de las de Judas,

zopè, ſin poner mas dadas,

que tus cruſas mal penſadas,

ſe llegó a abrazarme, y luego

un beſo me ſacudió,

que atonito me dexó;

dixe entonces: Fuego, fuegos;

que eſte perro con inſtancia

me enamora. Otro Francés

dixo: No mirais, que es

aqueſta la paz de Francia?

Perros dixe, guerra quiero,

y no paz beſucadora;

mas al miſmo punto, y hora:

llegó un eſquadron entero,

y ſin ver que eran exceſſos;

y que yo havia tenido

la cara me ha conſumido

con mas de quatro mil beſos;

Vamonos de aqui, ſeñor,

por amor de Jeſu-Chriſto:

*Enr.* Vamos; pero quanto has viſto

nace de paz, y de amor.

*Garav.* No quiero amor, que en España

te cattiſa con el fuego.

*Enr.* Ven necio. *Garav.* Una induſtria llevoſ

que por ſer nueva es extraña.

Los carvillos me he de untar,

vive Dios, con una coſa,

que no ſea muy olorota,

y vengan luego a beſar:

*Vanſe, y ſalen el Rey Don Pedro y Doña*

*Maria de Padilla.*

*Red.* Doña Maria de Padilla,

a quien el Cielo iluſtro,

de tal ſuerte, que llegó

a ſer Reina de Caſtilla:

que triſteza es la que humilla,

è eclipſa eſtos bellos ojos,

que al Sol le cauſan enojos;

quando riſueños los mira,

porque cada qual le tira

ſechas de luz à manojos?

Un Rey Don Pedro te adora;

un Reino à ri te ſugera,

todo el Mundo te reſpecta;

Reina te llama, y ſeñora;

deſde que ſale la Aurora,

halla que el Sol ſe deſpeña;

ſinezas mi amor te enſeña;

y quando amor eſtá en calma;

con el dueño, toda el alma,

por amarte te deſpeña.

Pues para que ton peſares?

Para que diſguſtos ſon,

quando ves que mi aſcior

mueſtra eſectos ſingulares?

H. bla, mi bien, no repares

en pedirme del Ceylan

rubies, que ardiendo eſtán

en ſu miſma ſangre rintos,

perlas, diamantes, jacintos,

ſinas telas de Milan.

Pideme el alma, mas ya

para que, ſi te la di

quando tu hermoſura vi,

que al Sol mil invidias dá?

Blanca en la priſion eſtá,

quien te puede dar diſguſto?

Ya murio el Maeſtre injuſto;

y mi madre eſtá en priſion,

y morirán quantos ſon

objectos a tu Real guſto:

Pues que ſientes?

*Maria.* Con lo proprio,

que tu me eſtas perſuadiendo,

me eſtoſ yo mas ofendiendo,

porque es quien ſoi impropio;

y de eſtas crueldades copio

lo que ſe dirá de mi;

porque aunque yo eſtoſ aqui,

del vulgo las necedades

no lo juzgarán aſſi.

Ni Blanca, aunque libre eſtè,

ni vueſtra madre, ſeñor,

podrán eſtorvar amor,

que ya una vez es cobrè;

Del Mueſtre injuſta ſi è  
la muerte, y otras ſin eſtas,  
que oy en lenguas deſcompueſta,  
ſin temor, ni ſin recelos,  
por vueſtra muerte, à los Cielos  
eſtàn haciendo propueſtas.

No es amarme, aborrecerme  
es lo que conmigo utais,  
pues con eſto cautla dais  
al vulgo, que nunca due me  
de ofenderme, y de tenerme  
en una opinion tan mala,  
que à la paſſada te iguala;  
de la que à Eſpaña arruina;

*Ped.* Perlas tu cielo lloviò,  
y fuego mi pecho exbala;  
Por vida de mi Maria,  
que no tengo que jurar  
mas de la tuya, que es dár  
mas ira a la rabia mia;  
y que ſi en eſta poſſia  
me tratas mas, que he de hacer  
que uſe de todo el poder  
mi enojo al poſſret remate,  
y que con mis manos mate  
madre, hermanos, y muger.

Advierta mi pecho fiel,  
a quien ſi me adoro, y quiero;  
que yo ſoy Rey Juſſiciero,  
aunque nombre de Cruel  
el Mundo me da; y ſi en él,  
ó en Caſtilla, por lo menos,  
hallo yo ſi allos agenos  
de mi guſto, y tus regalos:  
vive Dios, mate a los malos;  
y aun ſi me enojo, a los buenos:  
ar No os enojeis. *Ped.* No podrà  
templar la colera mia  
de mi indignada poſſia,  
ſino quien presente eſtá.

*Mar.* Pues eſta la templará.

*Ped.* Serà pidiendo mercedes.

*Mar.* Como, ſeñor, dame puedes  
mas ya de lo que me has dado?

*Ped.* Volveré à eſtár enojado.

*Mar.* No es bien, que enojado quedes;  
hermano, ſeñor, quiſiera  
no diſguſtarte. *Ped.* Yo guſto

ſolamente de tu guſto;

*Mar.* Me ha pedido, que tercera  
de cierta merced que espera,  
ſea contigo. *Ped.* Eſto me alegra;

*Mar.* El Alcazar de Conſuegra,  
que goza aora el Prior  
de San Juan, aunque es error,  
que con tan corta, y tan negra  
ventura, te atreva à tal,  
me ha ſuplicado te pidas

*Ped.* A quien tiene merecido,  
por ſu hermana Celeftina;  
merced de mayor caudal,  
corta peticion ha ſido.  
Oy à vetme no ha venido  
el Prior, mas él vendrà  
del Caſtillo defendido.

*Mar.* Dios os guarde; à darle voi  
el parabien à mi hermano.

*Ped.* Sol del Reino Caſtellano;  
de nuevo el alma te doi:  
dadme los brazos, porque oy,  
à cazar quiero ſalir.

*Mar.* Y quando haveis de venir?

*Ped.* Nueva de amor maravilla,  
quien podrà, ſino en Sevilla,  
con guſto, y gloria dormir?

*Mar.* El Cielo os traiga con bien;

*Ped.* No os aſſixa eſte deſvelo,  
porque ſi me aguarda un Cielo;  
con Cielo vendré tambien.

*Doſe Doña Maria, y ſale con Tello.*

*Tell.* Dicha los Cielos me den.

*Ped.* D. Tello Oſſorio? *Tell.* Señor,  
à pedir vengo un favor  
à mis ſervicios debido.

*Ped.* Siempre vos me haveis ſervido  
con lealtad, y con amor,  
pedid. *Tell.* Invidio ſeñor,  
deſde mi tierna ninez  
adoro los ojos bellos

de Doña Leonor. *Ped.* Quién es  
Doña Leonor? *Tell.* Una Damaja  
que con la Reina tambien  
eſtá en Sydonia, no preſſa;  
ſino ſolo por ſervirla,  
por el amor que la tiene;  
y no es juſto, que ya eſtè

mas en prision la que esta  
innocente. *Ped.* Dices bien.  
Oy salie querria a cazar  
a los campos de Xerez,  
y por vos ire a Sydonia,  
aunque algun pejar me de,  
saber no mas, que esta alli  
Banca, que mi objeto es  
por influencia del Cielo,  
no por que causas me den  
sus nonestos penamientos,  
alli, Don Tello, dareis  
a vuestra esposa la mano:

*Tell.* Vivas mil años. *Ped.* H. cedj  
que avisen a mis Monteros,  
que salgo a caza, esta vez,  
a las Vegas de Sydonia,  
no a los campos de Xerez:

*Vanse, y salen a la rexa Dona Blanca,*

*y Dona Leonor.*

*Blanc.* Hierros deldichados  
de esta antigua rexa,  
blanda a mis suspiros,  
y a mis quejas tierna,  
Torre, de mis años  
sepultura tierna,  
quien, por ser tan alta,  
ostenta grandeza.  
*Quadras,* ya ofendidas,  
de que mi inocencia  
tantas veces pise  
vuestras duras piedras;  
*Aguas,* que correis  
murmurando a piefla  
de mirar crueldades,  
de ver inocencias.  
*Aves* Espaniolas;  
mas nunca en tu esfera  
aves vi volantes  
para hablar con ellas.  
Porque he imaginado,  
que nunca se alteran,  
porque no les pegue  
deldichas Francesas.  
*Fieras* de estos campos,  
llegad, pues sois fieras,  
que al fin no tendeis  
piedad, ni clemencia;

Y decid, si es justo,  
que de esta manera  
trate un Rey de España  
a su esposa mesma.  
Advieito primero,  
sin que deis respuesta,  
que no tiene el Sol  
mayor inocencia,  
Pero las deldichas,  
que nacen de Estrellas,  
pienso que son proprias,  
aunque son agenas.

Que hice yo a mi esposo,  
en venir contenta  
a darle la mano  
de esposa, y de Reina?  
Dexando ofendidos  
R. y de Inglaterra,  
y Rey de Navarra,  
por la causa mesma?  
Sino fui hermola,  
y me juzgasea,  
por que las deldichas  
me hacen competercia?  
Ha, Don Pedro ingrato!  
mis ojos te vean

Rey de todo el Mundo;  
aunque no me quieras.  
Que aunque tus crueldades  
tan immentas lean,  
no son poderosas  
a que te aborrezca.

*Leon.* A questo dices, teñora?  
bien a Don Pedro deñeas,  
quando trata con crueldades  
tus amantes inocencias?  
Plegue a Dios.

*Sale el Rey Don Pedro de caza.*  
*Ped.* Paxaro insignel!  
a las Estrellas te acerca  
tras la remontada Garza,  
que a tocar las nubes llega:

*Leon.* Plegue Dios, que un veloz rayo  
tu forma en rayo convierta.

*Blan.* Plegue a Dios, que el mismo rayo  
a su persona obedezca.

*Ped.* H. blando en la Torre estàn,  
y pienso que es en la rexa;

quiero escuchar, que sin duda  
es Blanca, que le lamenta  
de tu infelice prisión,  
y de mis crueldades: sea  
esta pared quien me oculte;

*Leo.* Plegue al Cielo, que el caballo  
desbocado, entre estas peñas,  
choque con él, y arrastrado  
el alma en su sangre vierta.

*Blan.* Plegue à Dios, que entre esquadrones  
de enemigos de la Iglesia,  
mas fieros Turcos derribe,  
que el Labrador cañas tiernas:

*Ped.* Blanca, aunque tan mal pagada,  
es la que mi bien desea,  
no sé yo quien es la otra,  
holí à ame conocerla.

*Leon.* Presto, si quieren los Cielos,  
perderà la Silla Regia,  
yo convocaré mis deudos,  
y à otros Nobles, que ya esperan,  
la muerte de este cruel,  
que à Castilla trae revuelta,  
vertiendo su propia sangre.

*Ped.* Valiente muger es esta.

*Blanc.* Bueno está, Doña Leonor,  
porque recibo mas penas  
de las palabras que dices,  
que de todas mis afrentas:  
Vivame el Rey, mi señor,  
mil años, que estas quimeras  
se pasitán, y caerán  
como quien es, en la cuenta:

*Leon.* Yo me voi, por no escuchar  
estas injustas finezas.

*Ped.* Basta, que es Doña Leonor  
la que tal bien me desea;  
por la vida de Padilla,  
que me huelgo conocerla.

*Salé Don Tello.*

*Tell.* Tu Anillo Real, solamente  
la Guarda Mayor espera  
para que salga Leonor,

*Ped.* Tomad, Don Tello,

*Tell.* Oy celebran

mis dichas tantos desvelos,  
como he pasado en mi ausencia;

*Blan.* Hi Caballero? *Ped.* Ya Blanca  
me ha visto, no quiero verla,  
ni responderla. *Blan.* Hi señor?  
Qué bien que nuestro estar preña,  
pues siemp e al preso le hablan,  
señor, por espaldas vueltas.  
Hi señor, esposo? *Ped.* Blanca,  
si es como siempre deseas  
tu intento de darme gusto,  
el mayor que darme puedas,  
es no hablar me, que me enfada;

*Blan.* Denme los Cielos paciencia  
para padecer rigores,  
para sufrir inclemencias,  
para sufrir injusticias,  
y para llorar miserias,  
hasta que llegue aquel día,  
que mi justicia se vea,  
y en su gracia me reciba  
mi esposo, que si esta llega,  
le pagaré estos rigores  
con amorosas finezas.

*Salen Don Tello, el Guarda Mayor, y  
Doña Leonor.*

*Guard.* Ya está aqui Doña Leonor:

*Ped.* Desdichada es, quanto bella:  
dadla la mano: pñechad; *api.*  
Guarda Mayor. *Tell.* Aqui llega  
un esclavo, mi Leonor,  
à pedirte, que agradezcas  
tantos años de sé pura,  
tantos siglos de fimeza;  
con darme tu hermosa mano;  
pues que ya el Rey did licencia:

*Leon.* Esta es mi mano, y el alma  
tambien sabeis que ya es vuestra,  
desde que amor alcanzó  
uso de razon. *Ped.* Con esta *api.*  
resolucion os lo mando.

*Guard.* Y que yo obedezca es fuerza

*Ped.* Don Tello, disteis la mano  
à Leonor? *Tell.* Ya es dulce prenda  
deseada, y adquirida.

*Ped.* Pues será fuerza que vuelva  
à despedirse de Blanca. *vans.*  
Guarda Mayor, id con ella;  
verémos si así convoca  
à sus deudos à que tengari

conspiracion contra mi,  
que una rama humilde de estas  
suelon levantar un monte,  
que Nubes altivas trepa;  
y asi, es bien en los principios  
atajarles la soberbia.

*Tell.* Hermosa es Dña Leonora;  
es del Cielo clara Estrella,  
que ilumina los sentidos,  
*Oy me partiré con ella*  
à Sevilla, donde siempre  
canta alabanzas eternas  
à vuestro heroico valor;  
Sol que à Castilla hermosa;  
*Sale el Guarda Mayor.*

*Guard.* Ya campá lo que mandaste;

*Ped.* Murio ya Leonor?

*Guard.* Ya es muerta.

*Ped.* Tengala Dios en el Cielo:

*Tell.* Ay de mi, señor! *Ped.* Qué tiembles?

*Tell.* Mi esposa muerta?

*Ped.* Don Tello,

al Rey, aunque nombre tenga  
de Cruel, debe guardarte  
el Real decoro en su ausencia,  
No he hecho cosa mas justa,  
mas acerrada, y mas cuerda  
en mi vida, que la de oy.

*Tell.* Pues un Angel (ay Estrella  
rigorosa!) en qué podia  
hacer à tu Alteza ofensa?  
ò para qué me calaste?

*Ped.* Aquella es ventura inmensa,  
y gran bien, que os hace el Cielo,  
calarte, y luego ver muerta  
à la muger: fuera de esto,  
esto conviene. *Tell.* Querrán  
los Cielos, que presto Enrique  
enatbole sus Vandersas,  
Francesas, y Castellana,  
para que à Castilla pierdas.

*Ped.* Qué dices, Don Tello Ossorio?

*Tell.* Señor? *Ped.* No me deis respuesta;  
romad exemplo en Leonor,  
y callar, pues experiencia  
tendreis, de que os está bien:

*Tell.* Voi muriendo. *Ped.* A cazar vuelva  
mi gente, que ya esta Garza

está en las uñas sangrientas  
de la muerte. *Guard.* Aquello no,  
que se me mayor mi clemencia,

✱ JORNADA SEGUNDA. ✱

*Sale el Rey Don Pedro en cuerpo,  
de camuño.*

*Ped.* Seguí al Prior ingrato, y quando a pes  
de Palacio salíò determinado, (nes  
negandome el Alcazar de Consuegra,  
para darle à Fernando de Padilla,  
hermano de la hermosa maravilla  
del Castellano fue los; y con ser rayo,  
ò hijo del viento el Andaluz Caballo,  
no le pude alcanzar, que un macho rucio,  
que en algun Demonio se transforma,  
le libró de mis manos, y mi furia,  
retuelta à castigar tan grande injurias  
Hizo fuerte en el valiente Alcazar,  
haciendo, que à la puerta del Castillo  
luego arrojé sin el tenaz rastro.  
Con impetu Real llegué à tus puertas;  
pensando hallarlas, como siempre abiertas,  
mas ni fingiendo, que era el Prior mismo,  
pensando, que antes de él havia llegado,  
ni diciendo despues, que era Don Pedro,  
Rey de Castilla, el mas que infame Alcaide  
no quito abrir, y vuelvo, vive el Cielo,  
impaciente, y corrido de tal suerte,  
que à ser posible, diera al Mando muertos  
Sentime algo cantado, y recelando,  
que he perdido el camino, até el caballo  
à un Roble, donde el fiero está tateando,  
bruto feroz, mi colem imitando,  
vertiendo espuma, y sangre entre las flores,  
y yo brotando fuego entre rigores;  
que no aya un solo Pastor en este monte,  
que me enseñe el camino (ò dura Estrella!),  
mas ya una Labradora el monte huella.

*Sale Doña Leonor de villana, con una criada.*  
*Le on.* Fortuna, puedo que xarme  
de tus sinrazones todas,  
pues nunca tuve por tí  
de contento solo un hora.  
Y tambien debo (ò fortuna!)  
agradecerte amorosa  
la vida que me has prestado,

## La Puerta Macarena

quando vâ la muerte propria,  
 Mandome matar el Rey,  
 la causa el alma la ignora;  
 mas quien duda, que lo fuè.  
 su condicion rigorosa.  
 Diome vida Don Gutierrez,  
 Guarda Mayor de la hermosa.  
 Blanca, Reina de Castilla,  
 aunque solo el nombre goza;  
 mas dixo, que de estas selvas,  
 de estos peñascos, y rocas  
 Jamàs taliesse hasta el dia,  
 que mi verdad le conozca,  
 y la justicia del Rey,  
 donde es imposible cosa,  
 que sepa Don Tello Osorio,  
 que soi viva: O fiero toml ral  
 un hombre està aqui ( ay de mil! )  
 y es el Rey: Valgame agora  
 estos rutilicos rebozos,  
 para que no me conozca.

*Ped.* Labradora, que Dios guarde,  
 que en esta vega arenosa,  
 si bien, à trechos, la cubre  
 g ama, y juncia, que la adorna,  
 llevas el manio ganado,  
 que parece entre las rocas  
 nieve, que queda en la tierra,  
 por detritise en las hoyas.  
 Sabràs decirme el camino  
 de Sevilla, que ha dos horas  
 que divertido en pelares,  
 molestado con congexas,  
 se perdiò *Leon.* Vos teneis cara  
 ( perdonadme, que to boba )  
 de no ir nunca por camino  
 derecho, por tendas solas,  
 que se van à detpeñar  
 del Mar à las turbias ondas;  
 por ai si, teneis traza  
 de ir vos, mal lobo os coma  
 las entrañas. *Ped.* Pues què has visto  
 en mi, que así me deshonras?

*Leon.* Allà los que ton leidos,  
 y taben de etto de historias,  
 dicen, que una antelaria,  
 ó no se como le nombran,  
 tienen a' guanos con otros,

sin hacerse malas obras;  
 con que no se pueden ver:  
 y yo, aunque soi Labradora,  
 la tengo con vos notable.

*Ped.* Antipatia? graciosa. *ap.*  
 es la villana, à se mia.  
 Decidme el camino aora;  
 y està bien, ó mal conmigo?

*Leon.* Subid por como essa le ma,  
 y alli vereis un barranco,  
 cuya altura es espantosa,  
 arrojaos en él, y así,  
 hallareis lo que os importa;  
 que yo no se otro camino  
 para vos. *Ped.* Pesada cosa *ap.*  
 es el tratar con Villanos!  
 Advierte. Zagala hermosa,  
 que soi el Rey. *Leon.* Oste puto:  
 Luego que vi vuestra tomra,  
 y vuestra cata, lo dixè:

no ay un monte que me escondat;  
 no ay un valle, que me ocultet  
*Ped.* No huyas. *Leon.* Por la Señora  
 de la Antigua, que se aparta,  
 no se llegue, que me aflombra,  
 señor Rey, ó lo que huere.

*Ped.* No miras, que soi persona  
 humana? *Leon.* Y aun inhumana,  
 que así lo dicen las coplas,  
 que el S. cristian Tarabilla  
 leyó el otro dia à las mozas:  
 Venga acá, no es él un Rey,  
 que tiene à su madre propria  
 en prision, y que à su hermano,  
 que traia una Cruz roxa  
 en el pecho, le matò?  
 Y que à Blanca, Reina hermosa,  
 la Francesa mas gallarda,  
 que la bizzarria Española  
 ha visto, tiene en prision  
 en el Fuerte de Sydonia?  
 Mire, par diez, no es Christiano,  
 pues al oirme no llora,  
 Efforro dia lleguè.

con mis ovejas pocas  
 cerca de la Torre misma  
 donde ella à veces se aflom. s.  
 y como era el dia nubladoi.

Del Doct. Don Juan Perez de Montalvan.

no importa Sol, que te escondas,  
 dice, porque entre celajes  
 de esta rex a vil, y tolca  
 sale otro Sol mas hermoso,  
 no entre crystalinas pompas,  
 de celajes catmesies,  
 ni de rotadas a fombros,  
 sino entre negros taperes,  
 de curicidad lisonjas.  
 Y al decir: Espoto mio,  
 en que tu esposa te enoja:  
 Llovid el Sol perlas menudas,  
 con intenciones de aljofar,  
 mire que comparacion:  
 Mide en branca grana vistosa  
 salpicar un poco de agua,  
 quedando hecha pelta todas,  
 y si la grana menean,  
 tere zanana con otras,  
 hechas granizo menudo,  
 que pardas nubes arrojan:  
 Pues asi Bancas vertiendo  
 pelras en su cara hermota,  
 saltaban luego, mostrando,  
 con mil impulsos de grocia,  
 no ser dignas de tocar  
 campos de eavel, y rosa:  
 el pardiez es mui cruel,  
 por esta, y por otras cosas:  
 Ay! la mayor se me olvida:  
 que te hizo una Paloma  
 sin hiel, una Doncellica,  
 que acomp. suaba a tu esposa  
 en la prision, para darta  
 la muerte. Ped. Esta Labrador  
 me ha de quitar el juicio.  
 Leon. Pretumo, que ya te enoja:  
 no quiero decirte mas.  
 Ped. No ay modo de que respondas  
 a lo que pregunto? Dime  
 el camino, Labrador.  
 Leon. Bien va. Ped. Bien voit  
 Leon. Al Infierno,  
 que esta es su jornada propia:  
 Ped. Vive Dios:  
 Leon. No se me llegue. vase  
 Sale Garavito con una maleta  
 acuestas.

Garav. Valgate el Diablo el tocio,  
 comido te veas de Lobos,  
 corcobos, y mas corcobos,  
 hasta hacerme volatin.  
 Aqueste sin duda hué  
 el gran Caballo Baviteca,  
 que dtra en esta maseca.  
 hasta aora.  
 Ped. Llegaré;  
 y preguntar determino:  
 Buen hombre?  
 Garav. No me he casado:  
 Ped. H'idalgo.  
 Garav. No me ha llamado  
 Dios por aqueste camino:  
 Ped. Caballero.  
 Garav. Como mucho;  
 y tengo siempre dinero:  
 Ped. Majadero.  
 Garav. A majadero  
 respondo; diga, ya escucho:  
 Ped. Por adonde es el camino,  
 que va a Sevilla? Garav. Será  
 por donde te huere allá.  
 Ped. Que se burlan, imagino,  
 de mi aquestos Villanos.  
 Vive Dios. Garav. Soi forastero,  
 no se espante, Caballero.  
 Ped. Paciencia ticien mis manos:  
 de adonde sois? Gar. De un Lugar  
 que tiene por nombre Encina,  
 donde hué la Coscolina,  
 que se hué con Casimara:  
 Ped. Ya no se bien, si me enoje,  
 o si el disparateria.  
 Y vais? Garav. A ver una tia,  
 que todos los afios cogé  
 dos mil costales de habas;  
 que es de echarlas mui devora:  
 Ped. Vive Dios!  
 Garav. Qué te alborota?  
 estas, y otras pullas bravas  
 se echan siempre en el camino:  
 que asi el cantancio se passa:  
 Hombre soi de buena maña,  
 y tengo humor peregrino:  
 verga conmigo, que aqui  
 esta una tenda pequena,  
 que

que el camino nos enseña,  
y una Venta se ve allí,  
beberemos un traguillo,  
y ayudarame à llevar  
la maleta hasta el Lugar,  
y mi rocín Peralvillo  
irà delante por guía,  
siendo tu regua los dos.

*Ped.* Agradado me ha, por Dios,  
donde venis, à femiat

*Garav.* De Francia.

*Ped.* Ya no me espanto,  
que el camino no lupielesis  
Qué ay allà?

*Garav.* Muchos Franceses,  
que daràn un beso à un Santos

*Ped.* Beso? *Garav.* Pues, no son chacoras,  
todavía traigo señor,  
ea la nariz, el olor  
de sus barbas Hagonotas.

*Ped.* Y tois natural de allà  
vos tambien? *Garav.* Si fuera esto,  
no me espantara del beso,  
que es la paz, que allà se dà.

*Ped.* Y à qué venis? *Garav.* Hí sido  
vuestro Monja, ò Barbero?

*Ped.* Pasar el camino espero  
en plaica divertido;  
decidlo, por vida mia:

*Garav.* Obedeceros es ley:  
hué allà el hermano del Rey,  
con una Dama valdia,  
y passando por mi tierra,  
me fui con ellos. *Ped.* Hermano  
del Rey? *Gar.* Es negocio llano,  
que como este Rey, destierza  
su propia sangre, ò le mata,  
como lo hizo el taimado  
Don D. Enrique el desdichado,  
assi Don Enrique trata  
de quitarle de su Sillas,  
y para esto, señor,  
al Frances pidio favor  
para ganar à Castilla.

*Ped.* Y el se le dió? *Gar.* Claro está:  
muy presto, si quiere Dios,  
veréis, Caballero, vos,  
como à Don Pedro le yà:

Mas ya le oi en el camino;  
que aquesta empresa dexaras  
como à su esposa libráta,  
y con amor peregrino  
otra vez la recibiera

à tu gracia. *Ped.* A juello es cierto?

*Garav.* Si, que dice que ya es muerto  
Don Padrique, y que quisiera  
mas ser Conde en Trastamara,  
y estar en paz, y amistad,  
que toda la Magedad,  
que de Castilla esperara:

*Ped.* Por qué modos, tan secceros

el Santo Cielo revela  
la mas oculta tutela!  
inaccessibles deceros  
son los tuyos! Si el Frances  
sucorro le ha dado à Enrique,  
serà fuerza que publiq. le  
su esfuerzo como quien es;  
juntamente, con la gente  
que le sigue de Castilla,  
aclamando, que tu Silja  
la gozo yo injustamente:

Esto importa remediar  
con astuta ceremonia:  
dar vuelta quierò à Sydonia,  
y este caso tolligar,  
hablando à Bianca, y diciendo,  
que celsò mi obstinacion,  
y que ya de su prision  
conjunta causa me ofendo,  
y que antes de un mes saldrà,  
que siendo fuerza publiq. que  
este caso à Don Enrique,  
su enojo tolligarà.

Amigo? *Garav.* Qué ay camarada?

*Ped.* Donde Don Enrique quedà?

*Garav.* Ya llegará à una alameda,  
que està cuesta levantada  
cubre. *Ped.* Y vos haveis de estar  
de espacio en Seydia? *Gar.* No,  
porque solamente yo  
al Rey se pienço matar,  
y luego volverme. *Ped.* Assi?

Y como ha de ser la muerte?

*Garav.* Hí deter de aquesta muerte:  
escucha, amigo. *Ped.* Decid.

*Carav.* Una moza, que al aprisco  
de mis cabras llegó un día,  
me dixó, que yo tenia  
los ojos de Basilisco,  
y que podia matar  
al hombre que yo quisieras,  
con decir penzosa fiera;  
esto pienso executar  
en el Rey. *Ped.* Si el Rey tiene  
peores ojos que vos,  
y os mata? *Carav.* Querrá mi Dios,  
que su soberbia se enfrene;  
que el malo no ha de durar;  
y la vida humana, pienso,  
que la dá Dios como a censo,  
porque es, señor, al quitar.

*Ped.* Id con Dios, que yo he de echar  
por otro camino. *Carav.* Así;  
Y para esto estubo aqui  
cantando por preguntar?

*Ped.* En Sevilla nos veremos.

*Carav.* Mas que nunca nos veamos.

*Ped.* Los dos amigos quedamos.

*Gara.* Mas que nunca lo quedemos;  
la fenda que va á aquél visco  
sigo yo. *Ped.* A Sevilla irá,  
y en ella me acordaré  
los ojos del Basilisco. *Pausa.*

*Saló Doña Blanca.*

*Blanco.* No siento ya la prision;  
pues al fin del Rey es gusto,  
que en un Rey lo injusto, es justo.

la sinrazones razones.

Tales mis deldichas son,  
que ya no llego á sentir,  
que me priven del vivir,  
porque es mas justo temer  
la vida en el padecer,  
que la deldicha en morir.

Sblo la tristeza mia  
siente en esta soledad,  
con mas pena, y mas crueldad,  
que una prenda que tenia  
por regalo, y compañía,  
para darme mas enojos;  
la lle vassen de mis ojos  
à cafarla; mas arguyo  
ser de la muerte de los ojos.

Rey, y señor, si culpada  
fue la infelice Leonor,  
por tenerme aquel amor,  
que yo misma la mostraba;  
yo, Rey, que la causa daba  
era justo que muriese,  
y que mi Leonor viviese;  
pero ya en aquesta edad  
se castiga la amistad;  
como si delito fuese:  
Damas de España, mirad;  
que ninguna bien me quiera;  
que una mano airada, y fiada,  
llena de furia, y crueldad,  
castiga vuestra piedad;  
que sin duda tiene zelos,  
de que alivie mis desvelos  
en esta pena, y horror:  
quien vió zelos sin amor?  
Mas, qué es esto, Santos Cielos!

*Saló el Guarda Mayor con Doña Leonor,*  
*como antes.*

*Guard.* No te alboreres, señora,  
aquesta es Di fia Leonor,  
que mi clemencia, y amor  
viva, y libre tiene agora.  
Mas ella como te adora,  
me suplicó la traxesse,  
que te viesse, y que te hablasse;  
aunque yo ya juzgo aqui,  
que el rayo ha de dar en mi;  
si esto á saberse llegasse.

*Blanc.* Eres, en fin, Caballero;  
tu justa pieçad alabo,  
aunque de creer no acabo  
lo que miro, y considero.  
Llega, Leonor, que ya espero  
tus brazos. *Leon.* Señora mia,  
sabe Dios, que mas tenia  
tu ausencia, que mis enojos;

*Blanc.* Llega, Leonor dé mis ojos;  
llega, amada acompaña,  
no eres muerta! Viva estás!  
Yo te vi mil veces dichosa.

*Leon.* Esta m'entre fia espaciosa,  
que al Sol se aveçira mas,  
a quien tu quecella das  
del Rey cruel, y opsinado,

rústicas plañas me han dado  
para sustento estos días.

*Blanc.* Crecieron mis alegrías,  
mis pelares han saltado  
con haverle visto: ya  
què estàs viva, estoi segura  
de que alguna gran ventura  
previniendo el Cielo và  
à mis desdichas. *Leon.* Darà  
nuevo alivio à mi petar;  
pero quierote contar

cosas, que el Cielo concietta:  
*Guard.* Bien puedes, mientras la puerta  
del Fuerte voi à cerrar.

*Salé Don Pedro.*

*Ped.* No teneis, Guarda Mayor,  
que cerrar puerta ninguna.

*Guard.* Señor? *Leon.* Ay triste fortuna!  
la muerte me viene à dar. *ap.*

*Ped.* No os teneis, que retirar  
hermosa: mas no es Leonor?

*Leon.* Si, mi Rey, si, mi señor.

*Ped.* Mucho me huelgo de veros,  
què aunque yo mandè ofenderos,  
ya te paisò aquel rigor.

*Guarda Mayor.* *Guard.* Oy me matais

*Ped.* Estimo vuestra piedad,  
que oy opuesta à mi crueldad  
mi sinrazon me retira;  
no terà con vos ingrata  
mi mano, prodiga en rodo,  
à pigaros me acomodo  
este tervicio algun dia.

*Guard.* Que es esto, fortuna mia;  
como habla el Rey de este modo?

*Ped.* Blanca, de mis ojos dueño,  
señora de mis sentidos,  
si bien fueron suspensidos  
con el encanto de un sueño:  
Mas mi palabra os empenio,  
que ya que despierdo estoi,  
que no ha de haver desde oy  
luz, que alumbre mis ojos,  
mis que estos divinos ojos,  
à quien vida, y alma doi,  
Yo vengo ya reducido  
de mis engaños passados,  
y estos ya considerados,

que me deis perdoni os pido;  
Sobertio fui, y atteviedo  
en atteverme à ofender  
à tan divina muger;  
en cuya beldad extraña,  
como en Clipe, amor se baña  
en purpura, y rosiliet.  
El bien troqué por el mal,  
quando dexè vuestro bien,  
no es mucho ya, que me den  
renombre de irracional,  
que dexar por el sayal  
el bocado luminoso,  
que amor franco, y dadivoso,  
pato en vos, es claro indicio  
que fue falta de mi juicio,  
ò ser yo poco dichoso.  
Tuve encarcelado el Sol  
en parte de obcuridad,  
mas huyó su claridad,  
y penetrò su arrebol:  
El emipheio Español  
le vió triste, obcuro, y feo,  
pero ya desde oy deteo,  
que saigais à darle luz,  
desde el Oiente Andaluz,  
emulacion del Phæbeo.  
Que quiero con esto dar  
à mis fieles Vassillos,  
claro indicio de agradallos,  
si antes le di de petar,  
que mi mal de le ha de hallar  
en estas sifstas tambien;  
porque es justo, que se den  
en gutto, y sietta igual  
las recompentas del mal  
con las premissas del bien:  
*Blanc.* Visteis, señor, un lugar  
donde siempre el Sol fuitò,  
que si tal vez le ilustò  
hallò indicio de dudar?  
Pues assi yo vengo à està:  
porque aunque de mi ventura,  
del Sol, la rata he motura,  
duda de ver su arrebol,  
por saber, que nunca el Sol  
penetrò aquella clautura,  
No viste sifio trillado

de arroyo, que tiempo fué;  
que ha mucho, que no se vé  
de tus crytales bañado;  
y que aunque el Invierno elado  
vieta copias fagrinivas  
de aguas corrientes, y vivas,  
no conoce sus crytales?

Pues así juzgan mis males  
vuestras promessas alivas;  
Mas considerando ya  
el poder de mi innocencia;  
junto à vuestra Real clemencia,  
el alma credito os da:

porque al fin juzgando está,  
que nombre de Rey gozais;  
y que quando vos querais  
mi fiero homicida ser,  
avreis, señor, menester  
las lironjas que buscáis:  
Haced de mi vuestro gusto,  
vuestra humilde esclava soí,  
quando prisionera soi,  
o quando soi lo que es justo.

*P. a.* Confieso, que he sido injusto,  
mas de de oy no lo seré,  
antes de un mes te veré  
en mis brazos. Blanca mía,  
y aun fuera este mismo dia,  
segun me dicta mi sé;  
pero importa desgarrar,  
algunas cosas pimeros;  
quedate a Dios, porque quiero  
la vuelta à Sevilla dar.

*Blanc.* Primero haveis de abrazar  
a la que mas os adora.

*Ped.* No es tiempo, mi Blanca, agora;  
tal está, amor, mi sentido, *ap.*  
que aun un abrazo frígido  
piento que mi sér adora:  
juntos el alma, y los brazos  
tendrás presto: à Dios, mi bien;  
Leonor hermosa, tambien  
vos gozareis mis abrazos,  
porque, en es. to, pedazos  
sois las dos del alma mia.  
Vos, Don Gutierre, otto dia  
llewareis el premio justo.

*Gut. er. S. flor*

*Ped.* Ditem: gran gusto  
en culpar mi tyrania.

*Leon.* Nunca del Rey tal creyera;  
que reducido está ya!

*Blanc.* Teme a Dios, y temerá  
vandos, que a Castilla alteran;  
entremos.

*Ped.* Condición fiata!  
totsieguetè aora Enrique,  
quando esto Blanca publique,  
que despues hallare modos  
con que acaben estos todos  
del modo que Don Enrique:

*Vanse los tres, y quedase el Guarda solo,*  
*Jaldrán Don Enrique, Don Beltrán,*  
*y Mendo Telloz.*

*Guard.* Del mismo modo, que quando  
de un sueño recue da un hombre,  
he quedado oyendo al Rey  
decir a la Reina amores.  
Y me admira mas, que haviendo  
mandado dar muerte enorme  
a Doña Leonor, y siendo  
el culpado yo en que goce  
la vida, no se aya airado  
con los dos; mas son acciones  
Reales, que un Rey, tal vez,  
aunque entie injustos rigores  
cabe el alma, no por esto  
a la piedad desconoce,  
quando ay innocencia en medio,  
que le acredite, y adorne. *saiez aora;*

*Enr.* Vive el Cielo, Mendo Telloz,  
que imagino que aquel hombre,  
que sin toca al aizon,  
como valeroso joben,  
en el caballo te puso,  
era el Rey. *Mend.* Maj mal conoces  
el Rey. Havia de venir  
à Sydonia, donde esconde  
tu fuerte Alcaza: à Blanca?

*Gutier.* Este es Don Enrique. *Enr.* O, noble  
Don Gutierrez! *Guard.* O, gran señor!  
si los caballos veloces  
hubieran picado mas,  
vieras al Rey, que conforme  
à quien es, oy nos ha honrado.

*Enr.* D. de la falda del monte

## La Puerta Macarena:

le vi subir à caballo:

veslo, Mend. *Mend.* Bien conoces.

*Enr.* Don Gutierrez? *Gut.* Qué me mandas?

*Enr.* Que pues que no ay quien lo esforce,  
me dexes hablar à Blanca  
solamente dos razones.

*Gut.* Mira, señora. *Enr.* Esto importa,  
que presto, Gutierrez noble,  
poda ser que pague yo  
parte de aquellos favores.

*Guard.* Aunque el Rey mismo lo sepa,  
y la cabeza me corte,  
tengo de darte esse gusto,  
y à llamarla voi. *Bl.* Qué ignora  
la luz del Sol el Sol mismo,  
encerrado en essa Torre?

*Ay,* Blanca, y señora mia!  
presto, si el Cielo nos oye,  
pedi à volver à fer dia;  
porque sin tu Sol es noche.

*Enr.* Yo confio en Dios, Beltrán,  
que mis penamientos logre,  
pues se fundan en justicia,  
quando otros en sinrazones:

*Sale Blanca, Leonor, y el Guardá.*

*Guard.* Don Enrique es, gran señora,  
cuien quiete bablarte. *Bl.* Coronas,  
noble Infante de Castilla,  
tus sienes el laurel noble,  
que à los Romanos honró  
tantas veces vencedores,  
Solamer te aquette dia,  
desde que mire las torres;  
y soberbios omenages,  
pyramides Españoles,  
he tenido dicha alguna?

*Enr.* Señora, en pocas razones  
te he de decir lo que passa,  
atentamente las oye,  
y discurre como sabias  
y como prudente escoges  
Yo llegué à Paris, tu Tio  
Juan de Babon, mil favores  
me hizo, aunque bien mostró  
tu misseza en tus acciones.  
Pedile favor, señora,  
contra mi hermano, que pone  
tu mira ya, en acabar

toda tu sangre, rigores  
ostentando cada dia  
entre queidades enormes;  
Convino con mi demanda,  
y para principio, dióme  
al valiente Don Beltrán  
ya su calidad, y nombre  
conoce à en Paris.  
Dimos vuelta à España, donde  
tuve aviso en la tercera  
jornada, que seis mil hombres  
venian marchando ya.  
Esto en quanto à Francia. Oye  
lo que tengo yo en Castilla  
estatuado: Señores,  
Titulos, y Caballeros,  
à yudarme se disponen;  
sin mas de ocho mil Infantes,  
que tengo puestos en orden  
ya à batalla, muy cerca  
de Villa-Manrique, adonde  
todo el campo ha de estar juntos.  
presto, si el Cielo se corte  
mis peal mientos, ve à  
a Don Pedro, que se esconde  
en torpes obsequios,  
y en lobregas confusiones,  
puesto a tus pies, porque en ellos  
confio lle tus sinrazones,  
dexando a Castilla libre  
de acciones, que son tan torpes.  
Tu desdicha, Reina hermosa,  
me mueve, que no rigores  
nacidos de mi venganza,  
aunque era tan justa, y noble;  
Mira aora, quando quierdes  
que enatbo le mis pendones,  
y le dé muerte a un cruel,  
que ingrato te desconoce?

*Blanc.* Noble Infante, mucho esimo  
tan conocidos favores,  
y no se como pagar  
fierez tan superiores.  
Pero veis f. moto Enrique,  
todos estos seis mil hombres;  
que os embia el Rey mi tio;  
Veis todos los Escuadrones  
Castellanos, que teneis

puestos de batalla en orden;  
 Pues ya no son menester,  
 si es que por mí te dispone  
 vuestro valor a esta empreña.  
*Eur.* Que me dices *Blanc.* El fin oye;

*Hablan los dos à parte,*

Viste un caballo furioso,  
 que te desenfrenado corre,  
 sin que se le opongan peñas,  
 sin que le resistan montes,  
 que quando ya está cantado  
 de es. & tantos rigores,  
 vuelve a la cata del dueño,  
 luego invocando perdones.  
 Viste un arroyo furioso,  
 que con corrientes veloces,  
 ayudado de las aguas,  
 que en el Invierno recoge,  
 las piedras lleva tras sí,  
 los arboles descompone;  
 y que acabada su furia,  
 torpe passa, h. m. de corre.  
 Pues así mi dulce esposo,  
 cuya vida el Cielo logue,  
 h. vuelto ya fatigado  
 de comunicar rigores.  
 Caballo fue desbocado,  
 corriendo, y pilando montes,  
 mas ya le sujetó al freno,  
 porque la verdad conoce.  
 Arroyo fue, que taló  
 tierra flor, soberbio Roble;  
 mas ya es de Primavera  
 si fue acato Invierno entonces.  
 Mi esposo ha venido a verme,  
 y quando juzgué rigores  
 en tu pecho, hallé dulzuras,  
 vi halagos, escuché amores.  
 Blanca mía me llamó,  
 y esposa; qué dulce nombre,  
 y deseado de mí,  
 mas que los Reales blasones!  
 Dentro de un mes, dixo Infante,  
 que me llevará a su Corte,  
 donde entre fieltas, y gustos  
 veré finezas conformes,  
 Yo os agradezco, señor,  
 aquellos deseos nobles

de volver por mi inocencia,  
 propia acción de pecho noble,  
 y perdonadme, que voy  
 a pensar en tus amores,  
 y dar gracias a mis dichas,  
 si antes les di desfavores.  
 Y vueivante luego al punto  
 a Francia los seis mil hombres  
 y los ocho mil Infantes,  
 peleca con elquadrones  
 de Sarracenos Moriscos,  
 que contra España se oponen;  
 y no ofendan a mi esposo,  
 que si fui su objeto entonces  
 ya soi Venus para él,  
 y él para mi dulce Adonis;

*Vase Doña Blanca.*

*Eur.* Admirado me ha dexado:  
*Mend.* Mudan condicion los hombres  
 a vez, por secreto ocultos;  
 y tal vez, porque deponen;  
 contados de hacer injurias,  
 rigorosas condiciones.

*Eur.* Aora Don Beltran, amigo,  
 sin que tospeche, ó se informe  
 el Rey de aquelle rigor,  
 volved a Francia, dando orden,  
 de que la gente se vuelva,  
 y llevareis carta, adonde  
 escriba al Rey lo que passó;  
 porque ya el Rey reconoce  
 sus crueldades, é injusticias,  
 y a ter justo se dispone;  
 mas quiero con tu amistad  
 ser de Trastámara Conde,  
 que no absoluto señor  
 de Castilla. *Mend.* Essas razones  
 ton hijas, en fin, de un pecho,  
 que sangre Real reconoce.

*Bela.* Yo vuelvo a Francia contento  
 mas por Dios Infante noble,  
 que pienso, que has de echar menos  
 mi persona, y teis mil hombres.

*Eur.* Si esta reducido el Rey,  
 ningun temor se me opone;  
 Vamos, desta ás la carta  
 y yo iré à Sevilla, adonde  
 postrado à los pies del Rey;

le dè gracias superiores

por la mudançza, que ha hecho.

*Tell.* Piegue à Dios, no sea con fôrme  
conigo, que con tu hermano.

*Enr.* Ellos son vâtos temores;  
si ya à ter justo se inclina,  
y las crueldades de pone.

*Vanse.*

*Salen el Rey D. Pedro; D. Tello offorio,  
y otros vistiendo al Rey.*

*Tell.* Cantado vendrà tu Alteza.

*Ped.* A'go cantado me sienta.

*Tell.* ? *Tell.* Señor? *Ped.* Gran contento.

mio en vos. *Tell.* Aunque tristeza

me affige, como sabeis,

gran señor, luego que os veo

cobra alientos el dèseo,

y así contento me veis.

*Ped.* Mui hermosa està Leonora.

*Tell.* Claro està, que lo està,

señor, si en el Cielo està.

*Ped.* Qué bien disimula amor! *ap.*

con el traje de Villana

muestra mayor hermosura:

*Tell.* Cielos, si esta no es locura, *ap.*

qué puede ser? *Ped.* Mucho gana

con ella vuestra opinion.

*Tell.* Qué ha de perder, ni ganara, *ap.*

quando la mandò matar?

si quezas del juicio son!

*Ped.* Oy fui mui piadoso Juez,

que à no serlo, mis delvelos:

*Tell.* Qué es esto, piadosos Cielos!

quiere matarla otra vez? *ap.*

*Ped.* No me entendeis? *Tell.* No señor;

*Ped.* Mas vale así: salios fuera.

*Tell.* Yo no entiendo esta quimera;

*Ped.* Tello? *Tell.* Temo su rigor. *ap.*

*Ped.* Aunque aora no sepais,

lo que aqui os he dicho à vos;

podrà ser, que quiera Dios,

que algun dia lo entendais;

dexadme solo.

*Vanse, y sale Garavito;*

*Garav.* Batcando

à Don Enrique; me he entrado

donde el Diablo me ha engañado:

*Ped.* Ola, Gara. Qué es ola? temblando

aquesta vez me ha dexado;

pero par Dios, que imagino,  
que este es el que en el camino  
me preguntò de pensado,  
èl es. Acà estamos todos.

*Ped.* Camàrada, qué es aquesto?

*Garav.* Qué grave que està, y compuesto  
mas que se hace de los Godos,

*sale un Page.*

*Pag.* Ya puede tu Magestad.

salir à Missa. *Ped.* Decid,

que yo avitarè. *Garav.* Ay de mi!

*Ped.* Ola, qué quereis? llegad.

*Garav.* No puedo, aunque mas me arriscò

*Ped.* Apartaos, y hablad de fuera

los ojos de Bafilico.

*Garav.* Quien tanta memoria tiene,

por qué no vâ à Salamanca?

*Ped.* Ola. *Garav.* El alma se me arranca

à cada ola, que vâ, y viene.

*Ped.* Quien lois?

*Garav.* Soi aquel criado

de tu hermano. *Ped.* Bien, à sè?

vivo estais? Pues no mandè,

que murieis ahorcado?

*Garav.* Si señor, ya he muerto,

pero un Divino Varon,

piadoso de condicon,

otra vez vida me diò.

*Ped.* Mandareo: la yo quitarè

*Garav.* No, no, que se cantarà

el buen Santo, y no querrà

vol verme à relucitar.

Y tiene poca razon

vuestra Alteza, de matar

à quien le sabe estimar.

y ser ya como es Neron:

Voro al Sol, que es de buen gusto

tu Magestad, y por esso,

que lo toi tambien cor fïssio;

oiga, no le dè disgnïssio

algunas cosas, que he hecho:

yo pienso obligar aysi. *ap.*

*Ped.* Quiero divertirme aqui;

decid. *Garav.* Animare pecho. *ap.*

Quando me iba à confessar,

me decia el Confessor:

Vos sois grande pecador,

mui bien podeis azotar

vuestra carne en penitencia,  
Yo luego à casa venia,  
y un azote que tenia  
cogia con gran prudencia,  
y agarraba à mi muger,  
y la daba mil azotes;  
y à otros. que me daban motes.  
culpando mi proceder,  
muy severo les decia:  
Yo cumplo mi penitencia,  
que bien sabeis, que en conciencia  
es aquesta carne mia.

*Ped.* Donaire tiene! *Gara.* Y despues  
de hacerla yo tantos daños,  
la tengo presa ha seis años,  
sin culpa. *Ped.* Mal hecho es:

*Gara.* Bien tu Alteza me condena,  
merece, entre Reyes, Templo,  
pero tome el mismo exemplo,  
y quedese en hora buena. *Vas.*

*Ped.* Gracioso ha estado el Villano;  
pero dexamos aquesto.  
Yo no soi Rei de Castilla,  
y Leon? No soi Don Pedro;  
que à las Naciones remotas  
causo assombro, pongo miedo?  
Pues como, por qué yo tenga  
en prision (ò Santo Cielo!)  
mi madre, y à la Reina,  
y mate à un hermano fiero,  
que se o pone à mi valer,  
mis gustos contradiciendos;  
me ha de motejar el vulgo  
de Cruel? Pero yo pienso,  
qué ellas solas dan la causa  
con lagrymas, y con ruegos:  
Y porque la causa cesse,  
vive Dios, Summo, y Eterno,  
que desde su Santo Alcazar  
mis justicias està viendo,  
que oy mi madre ha de morir,  
y Blanca.

*Sale Enrique, y Mendo Tellez.*

*Enr.* Que es esto, Cielos? *api*  
qué ha de morir Blanca dice,  
y su madre? Como es esto  
el reducirse à ser bueno?

*Tell.* La rabia, y furor ensteno. *api*

*Enr.* Dame, gran señor, los pies  
invictos, para que en ellos  
mis indignos labios ponga;  
agradecido al exemplo,  
que oy has dado à toda España;  
tu condicion reduciendo  
à clemencia, y à piedades;

*Ped.* No dà pies el Rey Don Pedro  
à quien los bela al Francès:  
harto os he dicho con esto. *Vas.*

*Enr.* H. Mendo Tellez! bien dixo  
Don Beltràn, viven los Cielos,  
que ha sido con Doña Blanca  
fingimiento lo que ha hecho!  
Debió de saber de alguno  
mis bien penados intentos,  
y como le vió sin gente,  
y sin prevenido Exercito;  
usó de aquesta cautela.

*Mend.* Airado vâ el Rey, y temo,  
que no haga de las suyas:  
vamonos, señor, te ruego.

*Enr.* Bien me aconsejas, salgamos  
de Palacio: mas qué es esto?

*Sale el Capitan de la Guardia, y Don  
Tello Offorio.*

*Cap.* Infante, daos a prision:

*Enr.* Capitan, viendo el exemplo  
de Don Fadrique mi hermano;  
morir escojo primero,  
si me he de dàr à prision,  
ha de ser de esta suerte. *Tell.* Yo pretê de  
defender oy tu persona.

*Mend.* Y yo lo mismo prometo.

*Cap.* Assi se respeta al Rey?

*Enr.* No se ha de guardar respeto  
à quien no guarda justicia,

*Cap.* Mueran. *Tell.* Mueran.  
*Sale el Rey Don Pedro;*

*Ped.* Qué es esto?

*Cap.* Que se resiste el Infante:

*Ped.* Vil balardo, mis preceptos  
no obedeces? Tu te atreves  
dentro en mi Palacio Regio  
à sacar la infame espada?

*Enr.* Rey Don Pedro, Rey Don Pedro,  
que cruel llama Castilla,  
por lo injusto de los hechos,

la defensa es natural.

No vi en estas cosas muerro  
al Maestro Don Fadrique,  
su valor seguir pretendo,  
mas no su muerte: y asi,  
defiendo mi hija go pecho  
cañate ya, Leon airado,  
cañate ya, Tygre fiero,  
de verte tu propia sangre,  
oy piadosa clama al Cielo,  
No digo aquello por mi,  
que vive Dios, Suro Eterno,  
que por ter quien es, te sufre  
barbaros, e injustos hechos.  
Que si tienes mas Soldados,  
que arenas tiene en su centro  
el Mar, o que Estrellas tiene  
el octavo Firmamento;  
o por mas exagerarlo,  
mas que ha visto en aquel suelo  
goras de sangre vertidas  
de tan innocentes pechos,  
que no tienes de alabarte  
de que a Don Enrique has muerto,

*Pase Don Enrique, y los suyos.*

*Ped.* Vaya tras ellos mi gente,  
muera el bastardo tobebio:  
este enojo ha de pagarme  
Blanca sola, vivé el Cielo. *vans.*

✱ JORNADA TERCERA. ✱

*Salen el Rey Don Pedro, el Capitan de la  
Guardia, y acompañamiento.*

*Ped.* Basta que digan, que el bastardo  
Enrique

quiere vengar al infeliz Fadrique,  
y sacar de prisión a Doña Blanca.

*Cap.* Tu condition, señor, p odiga, y  
franca,  
puesto que del Infante es loco excessivo,  
no has de alreparte, ni enojar por ello.  
Fue su hermano, en efecto, el gran  
Maestre

de Santiago, y quando enojo muestre  
por su muerte infeliz calo es piadoso;  
tu Alteza no se muestre rigoroso,

no son execuciones sino intentos:

*ped.* Castigare las mismos pensamientos  
que no es bien, que un hermano vil  
bastardo.

si execuciones de mi enojo aguardo,  
se opongá a mi mandatos:  
de dar la muerte a Blanca infeliz trates  
porque tu airado ace o  
mas indignado se ostente fiero.

*Cap.* Templa al rigor, pues llega  
al Templo Suro

*Ped.* Mis acciones, ciegas  
se ven en lo pretencia,  
mas tu Calto Divino, dá licencia  
a un Rey, que te es justiciero,  
como lo he sido yo, Fernan Vivero,  
que trate aquellas cosas,  
pues justas son en tus figuradas cosas

*Cap.* Ya estamos en la Iglesia.

*ped.* N eva es de Estaña matatilla  
Ephesia.

*Descubrese un sepulcro, y encima de el Don  
Fadrique, armado con la cruz en los per  
chos, la espada ceñida, puesta la  
mano en el puño.*

Qué Capilla es aquella? *Cap.* Señor?

*ped.* Pues, Capitan, no dais respuesta?

*Cap.* Está depositado  
en a puelle te, nicho o el dolidicho  
Maestre Don Fadrique.

*ped.* Imitará su fin, si puedo, Enrique,  
porque pueda estar libre  
de que toberbia espada, y lanza vibre  
en mi ofensa el bastardo.

*Salen el secretario con un papel en la  
mano.*

*secret.* A questa es la sentencia, solo aguardo  
que si me vuestra Alteza.

*ped.* En la Iglesia? Mirad que es aspereza,  
y crueldad Secretario.

*secret.* En quien es de clemencia tan contras  
mucho admira, y asombra. *(voto)*  
que tenga de piedad alguna sombra.

*ped.* Dame, Alfonso, la pluma,  
candido nombre, como en Mar espuma,  
tu nombre satisfizo,  
Blanca, mas como espuma se deshizo:

*ignote*

sentencia rigorosa!  
 que mueta, dice, mi innocente esposa.  
 Pues porqué ha de morir, si es inocente?  
 Quien dice esto? España : España  
 miente:  
 Ni es innocente, ni es esposa mia,  
 que del alma el af. to, todo oia.  
 Paretezcos iguales:  
 y si mi esposa es, hados fatales.  
 le dan infeliz culpa,  
 pues que nace de hados, no ay disculpa.  
 Yo te confieso Reina:  
 de quanto el Mar baña, y el Sol peina  
 candidas trenzas de oro,  
 en la rata hermosa, en mi thesoro,  
 que no he visto muger mas innocente.  
 Dixe innocente? mi discurso miente,  
 que no ay culpa mayor en un sujeto,  
 que nacer de dichado por decreto,  
 de celestial influencia.  
 Tu, Blanca, por Divina Providencia,  
 naciste desdichada:  
 luego sin culpa estoi : Tu eres culpada,  
 la que de Francia à España te ha traido;  
 que ellate à tu Estrella,  
 y no de mi rigor. Fraccesa bella.  
 Bella, al fin, te llamé, cosa acertada,  
 que à no terlo, no fueras de dichada:  
 dexadme solo todos,  
 que quiero discutir por varios modos.  
 Pluma, cy, quiras de una vida,  
 de mi tan abortecida,  
 quarto un tiempo de teada,  
 culpa de fortuna aiada,  
 ya piadosa, ya homicida.  
 Cruel el Mundo me llama,  
 de rigoroso es mi fama,  
 y por Dios, que no lo sei,  
 pues aora, pluma estoi,  
 qual ceta à la a diente llama,  
 Firmar la sent encia quiero,  
 porqu, si es in pulso fiero  
 de Estrellas, aunque no es ley;  
 sete al Mundo fiero Rey,  
 pero con Dios justiciero.  
 A donde podè firmar?  
 no es, mas darà lugar

à que este enojè publique  
 el sepulchro de Fadrique,  
 pues otro no puedo hallar;  
 Aqui firmo : vive Dios,  
 Don Fadrique, que oy à voz  
 ha de imitar rigorosa  
 la desdicha de mi esposa;  
 Solos est. mos los dos,  
 y no temo vuestra esjada,  
 que de alabastro forjada  
 tan atrogante empusais,  
 pues fois quando me asombrais  
 cadaver, y forma elada.  
 Empusadla, bien haceis,  
 que à un Rey Don Pedro tenis  
 delante, y si aiado estai,  
 mil veces os matarai,  
 aunque mil resuciteis;  
 Mas cerdo mi valor  
 en guardados el decoro,  
 que os guardo, por vil temor;  
 yo firmo, pues que no ignoro;  
 que estais en Reino mejor.

YO EL REY.

Mas què es esto, aiado  
*saca media espada Fadrique.*  
 Cielos! La espada ha tacado  
 Don Fadrique: He mano, tente,  
 viva mi esposa innocente,  
 goce mi amor, y tu Estado;  
 Viva Blanca, esposa mia,  
 salga la infeliz Maria,  
 mi madre, y Reina, à gozar  
 los rayos que llega à dar  
 el padre hermoio del dia.  
 No firmarè la sent encia,  
 vive Dios, antes rompida  
 aqui en tu misma pretencia,  
 serà anuncio de tu vida,  
 y espejo de mi clemencia.  
 La espada vuelve à envainar;  
 què le pudo tofregar?  
 la palabra que le di.  
 Si es sueño? Pienso, que si  
 mas yo no le vi sacar  
 la espada al formar ligero  
 la primer letra? Què el perog?  
 No pudo ser ilusion.

o fantasia, à ocasion,  
 que lograr mi gusto quieto  
 Claro está: muerta mi esposa,  
 un puñal su pecho abra  
 à esta estatua rigorosa,  
 Sentencia no firmare,  
 pues esto le prometí,  
 mas sin sentencia sabré:  
 pues soi Rey, quitar así  
 vida, que mi obj. & o fue:  
 para que sepan traidores,  
 falsos, y murmuradores,  
 que combaten mi paciencia,  
 que estas es celeste influencia,  
 y no es. & o mis rigores. *vase*

*Sale Doña Blanca, y Garavito.*

*Garav.* Un hora he estado escondido  
 detrás de aquí, la antepuerta.

*Blanc.* Pues como pudiste entrar?

*Garav.* Vestido de esta manera,  
 con una honda en la mano,  
 dixé à voces en la puerta:  
 aquí de Dios, que me matan!  
 No ay nadie que favorezca  
 à este Pastor inocente?  
 Salió una Guarda à la puerta,  
 y por donde ella fué,  
 me entré yo à tomar Iglesia:  
 Toma esta Carta, señora,  
 y dame luego respuesta.

*Blanc.* Cuya es?

*Garav.* De Don Enrique.

*Blanc.* Y donde el Infante queda?

*Garav.* La carta dàrà razon  
 con voz muda, y muda lengua.

*Blanc.* Yo leo.

*Garav.* Vengo aturdido  
 de ver vestir una dursia,  
 quando allí estuve escondido,  
 de tres que tiene la Reina  
 en su servicio. Salió  
 de la cama maldiciendo,  
 con un rostro, viva imagen  
 de aquel, cuya ganachetibia  
 le puso à los pies de un Angel,  
 y en confusion de tinieblas.

*Blanc.* Yo he leído, y me ha pasado

el corazon cada letra:

Como, que fueron fingidos  
 los amores, y ternezas  
 del Rey mi esposo? Ay de mí!  
 y que de nuevo concierta  
 darme muerte, si saber  
 causa, que obligarle pueda!  
 Qué mal hice en ditiadir  
 à Enrique! pero no crea  
 el alma tal tinrazon.

Deidad humana, en la tierra;  
 son los Reyes, y en Deidades,  
 no es bien, que mentas quepan!  
 Antes de un mes, dixó el Rey,  
 que en sus brazos, de amor llena,  
 y de gusto me veria;  
 el cumplirà tu promessa,  
 que pues mañana te cumple  
 el mes, no es bien formar quejas  
 de tu palabra Real.

*Sale Don Gutierre, Guarda Mayor.*

*Guard.* El Rey, gran señora, llega  
 à Sydonia con la Guardia.

*Blanc.* Qué dices?

*Guard.* Que ya te apea  
 de un coche, y aun imagino,  
 que D.ña Maria, bella,  
 de Padilla te acompaña.

*Blanc.* Mi ventura es cierta:  
 à darme viene de nuevo  
 la mano de esposo, Reina  
 me he de ver oy de Castilla:  
 Y D.ña Maria resuelta  
 à no darme mas disgustos,  
 vendia llega de verguenza  
 à que yo la de perdon.

Ves como Reyes no quiebran  
 su palabra?

*Garav.* Ya lo veo,

pero nada me contenta,  
 señora, esto de la Guardia:  
 porque ay flecha en sus ballestas,  
 que à peticiones de un yerno  
 dàrà la muerte à su suegra.

Donde mandas, que me escondas?

*Blanc.* Temes ocasion como esta?

*Garav.* A todas las ocasiones  
 temo yo, donde ay ballestas:

y alabardas. *Blanc.* Calla, amigo,  
y mi ventura celebra;  
Reina vuelvo a ser, y yo  
te haré, pues vuelvo a ser Reina,  
señor de un Lugar famoso.

*Garav.* Como en Castilla no sea,  
yo lo estimo, pero advierte,  
que el tal Lugar tenga cepas,  
brava cola es el tener!  
ya la gravedad me peca  
de parte a parte.

*Blanc.* El Rey viene.  
*Garav.* Pues vuelvome a mi antepuerta  
temblando, que es mal agüero  
ver al Rey, y antes la dueña,

*sale el Rey, Capitan, y Guardias.*  
*Ped.* Divertale en este monte  
cagando la Venus bella  
Padilla, mientras yo hago  
esta visita a la Reina.

*Garav.* Plega a Dios, que por bien sea,  
que estos equívocos de oy  
no me dan muy buena muestra.

*Pedr.* Capitan?  
*Cap.* Señor?  
*Ped.* Haced  
lo ordenado. *Cap.* O suerte fiera!  
ó ley cruel! nunca yo  
aqueste cargo tuviera!

*vase el Capitan, y Guardias.*  
*Ped.* Ximen de Lara?

*Ximen.* Señor?  
*Ped.* La demás guardia, que queda  
está a punto. *Ximen.* Si estarás  
pero qué humana defensa  
te puede contradecir?

*Ped.* Yo me entiendo.  
*Ximen.* H!, infelice Reina!

*Dentro Don Gutierrez.*  
*Gut.* Muerto soy: ó Rey cruel!  
*Ped.* Ya Don Gutierrez celebra  
el premio, que mandé darle  
por la pasada clemencia.

*sale Blanca en son gremada.*  
*Blanc.* Valedme, Santos Cielos;  
pues estos son los últimos de vuestros;  
que os piensa dar mi vida.

*Ped.* Ximen de Lara, muera!, que  
habeis hecho?  
*Blanc.* Lo que mandaste tu, pásame el  
pecho.

*sale Doña Maria.*  
*Mar.* Sangriento Leon, qué has hecho?  
que Tygre oiso tal crueldad?  
Que fiera de los desiertos  
tal rigor ha executado?

*Ped.* No vietas llanto tus cielos,  
que por tu vida, Maria,  
que mas tu miseria siento,  
que las deidichas que miras,  
retena los ojos bellos.

*Mar.* No podre, mientras viviere?  
*Ped.* Ximen de Lara, qué es esto?

*Ximen.* Que ya murió el Capitan,  
y quantos complices fueron  
en la muerte de la Reina.

*Ped.* Mientes, porque aun yo  
no he muerto.

*sale un criado.*  
*Criad.* Un Embaxador de Francia  
te quiere hablar.

*Ped.* Esto es bueno  
para la ocasión presente:  
Papel, y tinta trae luego.

*Ximen.* Aquí ay recado, señor,  
de escribir.

*Ped.* Solo con esto  
responderé a su embaxada;  
que sin oirla la entiendo.

*Mar.* Qué intenta el Rey?  
*Xim.* No lo sé.

*Mar.* Plegue al Cielo, que de aquesto  
no resulte un grave daño.

*Ped.* Este papel poner quiero  
en manos de Blanca, tu  
dile, que entre al mensagero  
Vamos, hermosa Padilla.

*Mar.* Vamos, escondida quiero  
oir al Embaxador. *Criad.* Entrad;  
señor.

*sale Don Beltrán.*  
*Beltr.* Dado, y temo.

Vuestra Magestad me dé:  
Mas a quien, si nadie veos;  
pido los pies! Ay de mí!

La Puerta Macarena.

qué prodigio! qué portentoso,  
Cielos, es este que miro!

*Parte de la Reina muerta, pero no en farsa  
grentada, en una silla*

No es Doña Blanca à qué elperos!

¡tu rostro, que de elavel,

y de rosas, te vió un tiempo  
vestido, te mira adra

de misie gualda cubierro!

Blanca, señora. Hi cruel!

Nive el Cielo, que la ha muerto;

y que quiere responderme

con enseñarme tu cuerpo

disunto ya, à mi embaxada:

ò qué mal D. Pedro has hecho!

ò qué guerras te amenazan!

qué inclemencia! qué portentoso

espera por ti Castilla,

y Leon! Pero ver quiero

este papel, que en la mano,

nieve el da, el ytal bello,

tiene Blanca, dice así:

Embaxador, yo no puedo;

si vienes por D. ña Blanca,

darle lo que tiene el Cielo,

lo que tiene el suelo sis,

pretente tienes su cuerpo,

levale, ò dexale, adonde

se le dará hincito entierro.

Yo el Rey. El cruel le falta

à la firma. Vive el Cielo,

que ya siento, mas que proprio;

el agravio, que te han hecho,

señora. Mas por la Cruz,

que ceñida al lado tengo,

que no he de salir de España,

mientras no vuelva contento

con las nuevas de la muerte

de este Leon bravo, y fiero. *vase*

*Cubierta y sale Garavito.*

*Garav.* Valgame Dios! qué de cosas

he visto en tan breve tiempo!

qué dè muertes! qué de enojos!

Gracias à Dios, ya se fueron

todos, bien puedo elcurrirme;

*sale Doña Maria.*

*Mar.* Justisimo sentimiento

mostro el Francés.

*Garav.* Otro diablo?

à mi antepuerta me vuelvo!

*Mar.* Aquí está Blanca disunta;

y tafe el Cielo, que temo

el pisar aquella quadra;

porque imagino, que veo

tu cadaver animado

levantarse, y con toberbio

figor, tras decirme injurias,

amenazarme con hechos.

*Garav.* Temblando está: vive Dios,

que he de ahuyentarla con miedo,

porque me dexé salir.

*Mar.* Aun con la puerta no acierto.

*Garav.* No acierta ella nunca en nada!

*Mar.* Qué escucho, Divinos Cielos?

Muerta soy, valedme pies:

Don Pedro, señor, Don Pedro. *vase*

*Garav.* L. s. ch. pin. s. fe ha dexado;

vive Christo que tón buenos!

Dexadmeos; para qué?

L. e. v. a. l. e. o. s. L. e. v. a. t. e. o. s.;

quitaremos las barreras,

y luego las quemaremos.

iremos Garavito, y yo

à Vila-Manrique luego,

donde podèmos decir

lo que ha pasado à mi dueño. *vase*

*Tocan y sale Don Enrique, Don Beltrán*

*Don Tello, Mendo Tellez y*

*soldados.*

*Enr.* Tanto gusto Beltran, he recibido,

que no puedo mostrarle encarecido,

con veros solamente, aunque el contento

delmaya con el fin triste violento,

de la infelice Blanca, mas yo juro

de ser en su venganza exc. s. to muro;

torre opuesta à los vientos de su furia,

que mas me incita, vive Dios, tu injuria,

que todas quantas à mi sangre ha hecho.

*Tell.* Volcanes vierte su gallardo pecho.

*Enr.* Oy tenemos de darle la batalla,

su Exercito se halla no distante al mio;

mas poderoto es, mas yo confio

en la justicia que desiendo, y figo,

que tengo de vencer à mi enemigo!

*Tell.* Pensando estoi, Enrique valerotot,

el grande sentimiento, aunque es forçoso

que

que hará Borbon en Francia, quando  
venga  
à saber tal desdicha? *Err.* Si, mas tenga  
confianza en mi espada,  
que ha de dexar tu injuria tan vengada,  
como la fama à voces,  
con tus alas veloces,  
discurriendo Paises Extrangetos,  
dirà, cautando fieros  
alombros, y temores,  
à injustos valedores,  
que tu crueldad injustamente abonarà,  
que los Cielos perdonan.  
uno, y otro delito:  
mas siempre queda escrito  
en la mente divina  
el cometido agravio, por si inclina  
el alma, ò la dispone  
à mas ofensas. *Belt.* El laurel corone  
de la invencible Estipia tu cabeza.

*Sale Garavito.*

*Garav.* Vive Dios, que es notable la aspere-  
y con ellos he dado. (2a.)

*Err.* O Garavito amigo, ò fiel criado!

*Garav.* No sabes lo que passat

*Err.* Ya se de Blanca la fortuna escasa:

No ve à Don Beltràn

*Garav.* Háblele quiero.

Vive Dios, que es honrado Caballero:  
ya yo le vi escondido.

*Err.* Calla, que por el monte se oye ruido:

*Sale el Rey Don Pedro, y algunos*

*Soldados.*

*Ped.* Tristes agüeros me causan,  
y mil prodigios, que veo,  
el alma me atemorizan,  
me escandalizan el pecho:  
Despues, que di muerte à Blanca,  
tuve nuevas, que el Exercito  
de Enrique, arrogante, y loco,  
de Villas alterando, y Pueblos  
en mi ofensas, y he jurado  
doce mil Soldados diestros,  
y mas de seis mil Caballos:  
mas deliantame el pecho  
una sombra, una figura,  
que en este monte, corriendo  
à Caballo, se me opuso.

en altas voces diciendo:  
Mira Rey, que tu fin buscas,  
advierte bien, Rey Don Pedro,  
que tu misma sangre sigues;  
pira, deten el violento  
curto, y apepas la vez  
formò los ultimos ecos,  
quando hecha viento la sombra,  
se delpareció en el viento.  
Quedè confuso,

*Ximen.* Señor,  
en qué piensas, quando vemos  
à Don Enrique, y tu gente  
tan cerca?

*Ped.* Viven los Cielos,  
que ya he dado con Enrique,  
y que queda atrás mi Exercito  
Soldados, este Castillo  
nos ampare.

*Err.* Alà ma, à ellos.

*Tell.* Viva Enrique.

*Todos.* Santiago, guerra, guerra:

*Belt.* Reparo el Castillo han hecho  
de tus vidas, que el Alcaide  
la persona conociendo  
del Rey, les diò puerta franca:

*Err.* Deldichado soy, Don Tello?

*Tell.* Obligado soy con palabras,  
con arrogancias, y retos,  
a que salga del Castillo.

*Err.* Rey Don Pedro el Justiciero,  
que así quieres que te nombren  
los V. flajos de tu Reino  
Leonetes, y Castellanos,  
siendo cruels como es esto?  
En un Castillo te encierras,  
afeminando tu esfuerço?

Es esta la valentia?  
Yo solo soy quien espero,  
yo solo soy quien te llamo,  
yo solo, no mas, pretendo  
hacer batalla contigo,  
mano à mano, cuerpo a cuerpo?  
Asi goce, Don Fadrique,  
mi hermano, a tus manos muerto,  
la gloria de Dios, y así  
tenga Dios a Alfonso Onceno  
mi padre, que solo yo

te esperaré, porque demos  
fin a esta empresa los dos,  
y que si quedare muerto,  
mi gente te aclamará  
por unico Rey del Reino;  
Aqueſto prometo, y juro.

*Sale Don Pedro.*

*Ped.* Y yo la palabra acepto,  
y el noble acero delo ſiſo.

*Enr.* Y yo quiero hacer lo meſmo;

*Ped.* Ven a mis brazos, Villano.

*Enr.* Dexaras el alma en ellos.

*Ped.* Harete en ellos pedazos.

*Enr.* Vive Dios, que pierdo el ſuelo;  
tu valor me matabilla.

*Ped.* Aſi, baſtardo, me vengo  
de tu obſtinacion tyrana.

*Sal Don Enrique a baxo de Don Pedro.*

*Gar. av.* Mi amo cayó: qué es eſto?  
no ay quien le ayude?

*Enr.* Ha cruel!

*Bel.* Eſto ſuſto? a queſto veo?

Ni quito, ni pongo Rey;  
pero hago lo que debo  
en ayudar a quien ſirvo.

*Ped.* Traidor, infame, qué es eſto?

*Enr.* Eſte es el juſto caſſigo,  
Cruel, que te dan los Cielos  
por mi mano vengadora.

*Ped.* Ha, Villano, que me has muerto!

*Enr.* Acabaran mis crueldades:  
a ti, Don Beltran, te debo  
el Reino, y vida tambien:

no en vano en Paris, del Cielo  
impulſos grandes me dieron,  
ſolo con ver lo que oy veo,  
La mitad de mi Corona  
es tuya, que aſiſtas quiero  
en Caſtilla, no en Paris.

*Bel.* Eſte favor te agradezco:  
mas primero he de llevar  
las nuevas de eſte ſuceſſo  
a mi Rey, porque de Blanca  
la deſdicha ſienta menos.

*Enr.* Y volveras?

*Bel.* A levante  
con el alma.

*Enr.* Con el Regio  
aparato que te debe;  
te lleve el diſunto cuerpo,  
dónde como quien haſido,  
te le de el honroſo entierro;  
Y el de Blanca te traslade  
luego a Sevilla, que quiero  
oſtentar lo que la quite  
en darle eſte honor poſtrero.

*Gar.* Y a mi donde han de enterarme?

*Enr.* En un Lugar, que te eſtrezco.

*Gar.* Pues ſea, por vida tuya,  
ſeñor, Coca, o Alaejos.

*Tell.* Tu vida guarden los Cielos;

*Enr.* Agradecido, Don Tello,  
a vueſtro valor, padrino  
en el feliz caſamiento  
vueſtro quiero ſer. Y aqui  
tengan el fin que deſeo,  
con la inttoduccion de Enrique;  
las crueldades de Don Pedro.

F I N.

Con licencia : En Sevilla , en la Imprenta de JO  
SEPH PADRINO , Mercader de Libros,  
en calle de Genova.